



LO®

www.loqueleo.com/mx

loqueleg®

MILÓ, EL INVENCIBLE

D. R. @ del texto, ilustraciones y personajes: Luis Pescetti, 2023

www.luispescetti.com

www.unninounavoz.com

Ilustraciones de Pablo Rodríguez Jáuregui

D. R. © Santillana Educación México, 2023

Av. Río Mixcoac 274, piso 4, Col. Acacias

03240, México, Ciudad de México

Primera edición: septiembre de 2023

ISBN: 978-607-8941-21-6

Impreso en México

Reservados todos los derechos conforme a la ley. El contenido y los diseños íntegros de este libro se encuentran protegidos por las Leyes de Propiedad Intelectual. La adquisición de esta obra autoriza únicamente su uso de forma particular y con carácter doméstico. Queda prohibida su reproducción, transformación, distribución y/o transmisión, ya sea de forma total o parcial, a través de cualquier forma y/o cualquier medio conocido o por conocer, con fines distintos al autorizado.

www.loqueleo.com/mx

 **SANTILLANA**®

LUIS PESCETTI

MILÓ, EL INVENCIBLE

ILUSTRACIONES DE
PABLO RODRÍGUEZ JÁUREGUI

loqueleg®

A Vicente y a Santiago





Miló y los árboles



Miló iba hacia su escuela como todos los días cuando oyó una voz:

—Sálvanos, por favor.

Miró en todas direcciones. No había nadie, siguió caminando, y otra vez escuchó:

—Somos niños, esa bruja nos hechizó.

Fue a buscar detrás de uno de los árboles de la banqueta, por si un amigo le estaba haciendo una broma.

—¡Aquí! ¡Nosotros! —repitió la voz que venía de un fresno.

—No te asustes, ayúdanos. —Un árbol con flores.

—Voy a la escuela, no puedo llegar tarde.

—Nos salvas y te vas, vas a llegar súper a tiempo.

—Otro árbol.

—Cierran la puerta y ya no dejan entrar.



— ¡Peor nosotros! ¿Ves a esa bruja? — Señalaron hacia la banqueta de enfrente.
— Es una señora barriendo.
— Es una bruja. — Respondió el fresno.
— Señora.
— Bruja.
— Señora.
— Bruja, bruja, bruja, bruja, bruj...
— Señora, señora, señora, señora, señora, seño...
— ¡Ojalá te convierta en árbol! ¡Así nos crees! — se quejó el fresno. Otro más flaco siguió:



—Tiene escoba porque es bruja y disimula que barre. Si se la quitas, se rompe el hechizo y volvemos a ser niños.

—No puedo quitarle la escoba sin permiso.

—Entre más discutes, más tarde vas a llegar a tu escuela, amigo. —El árbol de las flores.

—¡Yo extraño a mis papás! —sollozó el fresno.

—Uf... ¿qué tengo que hacer, a ver?

—Darnos tres golpes con su escoba a cada uno, ¡y ya! —El que tenía flores.

—Mira, ahorita entró y dejó la escoba apoyada afuera. Ve por ella, córrele. —Fresno.





Miló dudó. No quería llegar tarde; pero él también pediría auxilio si estuviera en problemas, y sus papás le enseñaron a ayudar a los demás. Corrió hasta la casa de la vecina, tomó la escoba, regresó con los árboles y golpeó de a una vez a cada uno para ser parejo y no dejar a ninguno esperando.

Los niños poco a poco se liberaron del hechizo:

— ¡No puedo creerlo, volveré con mi familia! — El niño fresco.

— ¡Voy a chutar mi pelota! — El de las flores.

— ¡Helado de chocolate! ¡Muerdo por un helado de chocolate! — El más flaco.

Cuando iba a comenzar la última ronda, la del tercer golpe, un grito lo detuvo en seco:

— ¿Se puede saber qué estás haciendo con mi escoba?

La señora lo jaló del brazo y lo llevó, casi arrastrando, a la escuela. Miló volteó hacia los niños para disculparse, pero por poco ya eran árboles otra vez.

— Hiciste todo lo posible, ¡eres muy bueno y muy valiente! — Apenas alcanzaron a decirle, con lo último que les quedaba de niños. Debía ser un hechizo poderosísimo.

